

de trece, quedando establecido el consejo para despachar, "como sucede con frecuencia," á todo "pícaro que cae iniciado ó es reo de infidencia." Tambien se estableció una junta de generales para las operaciones militares y arbitrar recursos con que pagar la guarnicion, pues hace cuatro meses que no vienen caudales de esa ciudad ni de otra parte."

En los mismos dias en que se escribia probablemente esta carta, esto es, antes de que fuese allí el brigadier Llano con sus tropas, habia salido de Jalapa á Perote una pequeña expedicion, al mando del capitan Ramiro, con el objeto de llevar algunos víveres y municiones, y fué atacado en el punto de la Hoya por el guerrillero Arroyo, quien, aunque no pudo impedir su marcha, le hizo algunos muertos y heridos. En seguida, el mismo guerrillero Arroyo, hombre de un carácter feroz, y que, segun las descripciones que de él nos han quedado, se complacia en derramar por sí mismo la sangre de los que tenían la desgracia de caer en sus manos como prisioneros, intentó varios ataques sobre Jalapa, logrando en uno de ellos tomar unos vigías que estaban en el cerro de Macuiltepec, inmediato á dicha poblacion, á los cuales mandó dar muerte sin demora, complaciéndose luego en mutilar sus cadáveres.

En el mes de Marzo de este mismo año comenzó á formarse una partida de insurgentes en el pueblo de Maltrata, bajo la influencia del cura del mismo lugar, D. Mariano de las Fuentes Alarcon, quien abrazó con tanto entusiasmo la causa de la independencia, que hizo fundir la campana mas grande de la iglesia para construir un enorme cañon, que por cierto no les fué de ninguna utilidad, como era natural. Esta partida, á la que sucesivamente fueron uniéndose luego la del cura D. Juan *Moctezuma Cortés*, la de D. Francisco Leyba, la del presbítero Sanchez y la del guerrillero Arroyo, despues de dar algunos ataques parciales en el camino á las avanzadas de las tropas que estaban de guarnicion en Orizava, se apoderó de esta villa en la tarde del dia 28 de aquel mismo mes, habiéndose retirado á Córdoba con los quinientos hom-

bres que la guarnecian, el comandante D. José Manuel Panes, y las fuerzas sublevadas permanecieron en posesion de aquel punto hasta principios del mes de Junio inmediato, en que fueron obligadas á abandonarlo por el brigadier D. Ciriaco del Llano, que fué á atacarlas con mas de dos mil seiscientos hombres que al efecto sacó de Puebla.

El cura Alarcon, de quien acabo de hablar, aunque era un hombre ignorante, sobre todo en el arte de la guerra, como lo eran tambien casi todos los de su clase que se lanzaron á ella por aquel tiempo, parece que estaba dotado de bastante fuerza de ánimo, así como de una modestia y honradez poco comunes, pues despues de haber ayudado en cuanto estuvo de su parte á la causa de la independencia, mientras que la lucha se mantuvo viva en la provincia de Veracruz, cuando el entusiasmo comenzó á decaer allí como en el resto de la colonia, en vez de indultarse, como otros, se retiró á las montañas de *Quinuitlan*, donde se ocupó en hacer carbon para procurarse su subsistencia.

En el mes de Agosto del mismo año 1812, con el objeto de conducir hasta la provincia de Puebla la correspondencia de España que se dirigia de Vera-Cruz á México, y escoltar á su regreso una cantidad de harina, de la que habia ya grande escasez en aquel puerto, salió de allí una expedicion, tomando el camino de las villas de Córdoba y Orizava, compuesta de trescientos campechanos del batallon de "Castilla," tres cañones y sesenta caballos, á las órdenes del capitan D. Juan Labaqui, de quien ya tuve ocasion de hablar antes de ahora, al referir la formacion del primer cuerpo de milicias que se creó en Vera-Cruz con el nombre de "Voluntarios de Fernando VII." Esta expedicion, despues de haber tenido en su tránsito algunos encuentros con varias partidas de insurgentes, se situó en San Agustin del Palmar, esperando que viniese allí el cargamento de harinas de Puebla; pero habiendo llegado esto á noticia del cura Morelos, que á la sazón se hallaba en Tehuacan, dispuso atacarlo en aquel punto, hácia donde hizo

marchar inmediatamente á D. Nicolás Bravo y D. Pablo Galeana con doscientos infantes, á los que se agregaron las partidas que capitaneaban D. Ramon Sesma y el capitán Bedito, cuyas fuerzas reunidas, despues de un ataque sostenido por dos dias (19 y 20 de Agosto) con las de Labaqui, derrotaron completamente á éstas, pereciendo el mismo Labaqui de un fuerte golpe de sable que le dió en la cabeza un capitán negro, de apellido "Palma," así como cuarenta y ocho de sus soldados, quedando todos los demas prisioneros de Bravo y Galeana, quienes se apoderaron de los tres cañones, trescientos fusiles, sesenta caballos y una gran balija de la correspondencia para el virey. Al dia siguiente regresaron las fuerzas mexicanas á Tehuacan, conduciendo el armamento que habian ganado, é igualmente los prisioneros, de los cuales, segun refiere D. Carlos M. Bustamante, fueron pasados por las armas diez y nueve, adoptando los demas la causa de la insurreccion. La espada de Labaqui la tomó para sí Morelos, quien parece que la apreció mucho por haber pertenecido á un oficial valiente.

Esta derrota fué muy sentida en Vera-Cruz, y particularmente la muerte de Labaqui y parte de sus compañeros, á cuya memoria se celebraron allí unas honras fúnebres con la mayor solemnidad.

Pocos dias despues de aquel hecho de armas, D. Nicolás Bravo, marchó de Tehuacan á la provincia de Vera-Cruz, por orden de Morelos, para obrar como general en jefe de las fuerzas sublevadas allí, y despues de tener un encuentro en el Puente del Rey con un convoy que pasaba de Vera-Cruz á Jalapa, se dirigió á Medellín, donde ejecutó la noble accion de poner en libertad á unos trescientos prisioneros que tenia en su poder en aquella villa, cuando su padre acababa de ser ahorcado en México por el gobierno español, y á pesar de la orden que el mismo Morelos le comunicó para que los fusilara en represalia.

Al consignar aquí este hecho, que tanta honra dió al nom-

bre de D. Nicolás Bravo, no creo por demas copiar literalmente un trozo de la carta que él mismo escribió á D. Lucas Alamán, en 1850, hablándole de este suceso y de la derrota que dió á Labaqui, para que se vea cómo refiere estos hechos el mismo caudillo que los ejecutó.

"Cuando el Sr. Morelos (dice) estuvo en Tehuacan, me nombró general en jefe de las fuerzas que obraban por el Estado de Vera-Cruz, en ocasion que Labaqui salia de Orizava para Puebla con una division, por lo que me ordenó que saliese inmediatamente á batirlo por San Agustin del Palmar, lo que verifiqué; y aunque anduve toda la noche, me encontré al amanecer en las inmediaciones de este pueblo que estaba ya ocupado por la tropa de Labaqui; comencé á batirlo, y logré, despues de cuarenta y ocho horas de accion, una completa victoria, haciendo doscientos prisioneros que mandé con una escolta para el Estado de Vera-Cruz, y regresé yo con todos mis heridos para Tehuacan, á dar cuenta de la accion de armas que se me confió. En esta entrevista que tuve con el Sr. Morelos, me manifestó que iba á dirigir una comunicacion al virey de México, ofreciéndole por la vida de mi padre ochocientos prisioneros españoles, y que me avisaria el resultado. Inmediatamente regresé para el Estado de Vera-Cruz, donde, á los cinco dias de mi salida de Tehuacan, tuve una accion favorable en las inmediaciones del Puente Nacional, atacando un convoy que se dirigia á Jalapa con algunos efectos; les tomé noventa prisioneros y me dirigí á la villa de Medellín, donde establecí mi cuartel general, y desde donde hostilizaba á Vera-Cruz con tres mil hombres que estaban á mis órdenes. Despues de pocos dias, me comunicó el Sr. Morelos que no habia sido admitida la propuesta que hizo al virey, y que éste, al contrario, habia mandado que diesen garrote á mi padre, y que ya era muerto, ordenándome al mismo tiempo que mandara pasar á cuchillo á todos los prisioneros españoles que estaban en mi poder, manifestándome que ya habia ordenado que hicieran lo mismo con cuatrocientos que

habia en Zacatula y otros puntos: esta noticia la recibí á las cuatro de la tarde; y me sorprendió tanto, que en el acto mandé poner en capilla á cerca de trescientos que tenia en Medellin, dando órden al capellan (que lo era un religioso llamado Sotomayor) para que los auxiliase; pero en la noche, no pudiendo tomar el sueño en toda ella, me ocupé en reflexionar que las represalias que iba yo á ejecutar disminuirian mucho el crédito de la causa que defendia, y que observando una conducta contraria á la del virey, podria yo conseguir mejores resultados, cosa que me halagaba mas que mi primera resolucion; pero se me presentaba para llevarla á efecto, la dificultad de no poder cubrir mi responsabilidad de la órden que habia recibido, en cuyo asunto me ocupé toda la noche, hasta las cuatro de la mañana que me resolví á perdonarlos de una manera que se hiciera pública, y surtiera todos los efectos en favor de la independencia: con este fin, me reservé esta disposicion hasta las ocho de la mañana, que mandé formar la tropa con todo el aparato que se requiere en estos casos para su ejecucion: salieron los presos, que hice colocar en el centro, en donde les manifesté que el virey Venegas los habia expuesto á perder la vida aquel mismo dia, por no haber admitido la propuesta que se le hizo en favor de todos por la existencia de mi padre, á quien habia mandado dar garrote en la capital; que yo, no queriendo corresponder á semejante conducta, habia dispuesto, no solo perdonarles la vida, sino darles una entera libertad para que marchasen á donde les conviniese: á esto respondieron llenos de gozo que nadie se queria ir, que todos estaban al servicio de mi division, lo que verificaron, á excepcion de cinco comerciantes de Vera-Cruz, que por las atenciones de sus intereses se les extendieron pasaportes para aquella ciudad; entre éstos se hallaba un señor Madariaga, que despues, en union de sus compañeros, me manifestó su reconocimiento con la remesa de paños suficientes para el vestuario de un batallon.”

En el parte que desde Jalapa dirigió al virey el coronel D.

Rafael Bracho, jefe de la tercera division expedicionaria que llegó de España á Vera-Cruz el 25 de Agosto de este mismo año, compuesta del regimiento de Zamora, algunos artilleros volantes, y setenta y cuatro hombres de *Castilla y Lobera*, le hacia presente que en su tránsito desde el puerto hasta aquella villa, habia sido atacado por varias partidas de insurgentes desde el punto de Santa Fé, y que en el Puente del Rey habia tenido que desalojar una fuerza de consideracion que se hallaba allí parapetada, habiendo tomado en el ataque del mismo puente al *cabecilla* Rivera, á quien “dejó colgado en uno de sus ángulos para escarmiento de su cuadrilla, teniendo el sentimiento de haber perdido una pequeña parte de su fuerza en todos aquellos encuentros.”

En una comunicacion que el coronel D. José María Soto, teniente rey y gobernador interino de la plaza de Vera-Cruz, dirigió al virey el 25 del mismo mes de Agosto, le manifestaba, que con motivo “de haberse extendido la insurreccion en la costa sotavento de aquel puerto hasta la Provincia de Oaxaca,” habia nombrado, de acuerdo con el jefe de la marina, al teniente de fragata D. Juan Topete, para que se encargase del mando político y militar en aquel rumbo, situándose en Tlacoatlapan, desde donde podria conservar el órden en todas las poblaciones comarcanas y perseguir á los insurgentes que “impedian ya el paso de todos los frutos que de allí se llevaban para la subsistencia del pueblo de Vera-Cruz,” habiéndole dado con tal objeto trescientos hombres de la guarnicion de esta plaza y cinco oficiales de marina, que debian situarse á sus órdenes en Alvarado y San Andrés Tuxtla, agregando por conclusion en dicha nota, que Topete habia logrado su objeto, recobrando los pueblos de Cosamaloapan, Tesechoacan, Amatlan, Chacaltianguiro y otros lugares y haciendas que estaban en poder de los insurgentes, para lo cual le habia favorecido mucho el *español* D. José Idefonso Gutierrez, que se hallaba entre ellos, y que, *arrepentido*, habia vuelto á tomar la defensa de la causa de España.

El mismo coronel Soto, en otro parte dirigido al virey el día siguiente, le anunciaba *que estando tambien* en completa insurreccion la costa de *barlovento* de Vera-Cruz, excepto los pueblos de Tuxpan y Tampico, habian atacado los insurgentes, en número de *tres mil*, el primero de dichos pueblos, manteniéndolo sitiado desde el 19 de Julio anterior hasta el 28 del mismo, en cuyo día se retiraron á consecuencia de las salidas que habia hecho para desalojarlos de los puntos que habian tomado, el capitán D. Domingo Camuñez con la guarnicion de aquella plaza, que se componia de doscientos diez y seis infantes del *fijo* de Vera-Cruz, y treinta y cuatro caballos.

El día 26 de Octubre de este año, el cura D. José M. Morelos, acompañado de los tres hermanos Galeanas y con todas las fuerzas que tenia disponibles en Tehuacan, que ascendian á unos mil doscientos hombres, atacó la villa de Orizava, y á pesar de la defensa que de ella hizo la guarnicion que allí habia, á las órdenes de D. José Antonio Andrade, tomó posesion de ella el mismo día, retirándose precipitadamente dicha guarnicion; pero este importante triunfo no fué de mucha duracion, porque tan pronto como se supo en Puebla, salió de allí una fuerte division al mando del general Aguila, y Morelos abandonó aquella villa el 31 del mismo mes, antes de que se presentase el enemigo, quien le dió luego alcance en las cumbres de Aculcingo, donde lo puso en dispersion, despues de un ligero combate, obligándolo á retirarse de nuevo á Tehuacan. Antes de abandonar Morelos la villa de Orizava, se asegura que hizo dar fuego á unos cinco mil tercios de tabaco que allí existian, pertenecientes al gobierno.

Al tomar Morelos posesion de Orizava, hizo algunos prisioneros de la clase de tropa, y varios oficiales, que fueron fusilados. Entre estos últimos, se encontraba un jóven veracruzano, Santa María, hermano de D. Miguel, el que como ministro plenipotenciario de México celebró el tratado de paz con España en 1836, y á pesar de que algunas personas tomaron empeño en salvarlo de la pena capital, no lo consiguieron, porque

tenia para Morelos el crimen de que habiendo estado ya entre sus filas poco tiempo antes, se habia pasado de nuevo á las tropas del rey. Se cuenta que una señorita de Orizava, con quien debia casarse próximamente aquel jóven, presentó una solicitud á Morelos pidiéndole la vida de su amante, y tambien fué vano su ruego, asegurándose que aquel caudillo puso al margen de la solicitud este frio acuerdo: “Escoja otro novio mas decente.”

En una relacion que en Diciembre de este año publicó la *Gaceta* de México refiriendo todo lo ocurrido en el distrito de Jalapa, desde que comenzó allí la insurreccion hasta la llegada del brigadier D. Ciriaco del Llano, se decia lo siguiente: Que desde el 13 de Octubre del año anterior algunos revoltosos se presentaron en Teocelo, Ixhuacan y Xicochimalco, donde formaron una partida de rebeldes; que sabido esto en Jalapa, se dirigió el teniente D. Rafael Facio con doce soldados del *fijo* de Vera-Cruz y treinta patriotas (1) hácia el pueblo de Jico, donde estaban los revoltosos, pero que habiéndoles éstos salido al encuentro, retrocedió á Coatepec, á donde le enviaron de Jalapa algun refuerzo, con el cual volvió en busca de los enemigos, á quienes no encontró ya; que habiendo pedido el ayuntamiento de Jalapa auxilio á Perote y Vera-Cruz, le enviaron de este puerto cincuenta lanceros y veinticinco infantes, los cuales marcharon en persecucion de los insurgentes, pero que el 5 de Noviembre se retiraron al fuerte de Perote, por estar amenazado este pueblo; que el gobernador de Vera-Cruz habia enviado á Jalapa el sargento mayor del *fijo* D. Antonio Fajardo; que cuando se creia que habian desaparecido ya los insurgentes, se supo que éstos se habian apoderado de Ixhuacan, haciendo prisioneros á los *patriotas* que allí existian, tomandoles sus armas y aprisionando tambien al cura del lugar; que el teniente Facio se retiró á Coatepec, y que entonces ha-

(1) Conviene tener presente que en aquel tiempo se daba el nombre de “patriotas,” á los que defendian el gobierno español.

bian engrosado sus filas en Jico; que ademas de esta insurreccion al Sur de la villa, se habia declarado el dia 21 otra al Norte en los pueblos de Chiltoyac y Maxtatlan, promovida por D. Benito Ochoa, quien se situó en el punto del Encero, y sorprendió y robó á las literas que iban y venian de Vera-Cruz; que sabiéndose que los insurgentes tenian inteligencias con la misma poblacion de Jalapa, se habian pedido tropas á Vera-Cruz, de donde vinieron ciento diez hombres á las órdenes de D. F. Fernandez; que por entonces el cabecilla D. Mariano Rincon se apoderó de Naolingo; que luego habian venido de Vera-Cruz á Jalapa ciento cuarenta hombres al mando del teniente de navío D. José M. Travesí; que ademas de estos refuerzos, habian venido luego otros, pero que entre tanto, los insurgentes, aumentando cada dia mas sus fuerzas, tuvieron sitiado á Jalapa, teniendo su guarnicion algunos encuentros en las salidas que hacia, hasta que por último, el dia 10 de Julio de aquel año entró el Sr. Llano con el convoy que llevaba de México á Vera-Cruz.

En el mes de Enero de 1813 conducia un convoy de México á Vera-Cruz el brigadier D. Juan José de Olazabal; pero temiendo comprometer los caudales que llevaba á su cuidado, y recordando sin duda lo que le habia sucedido el año anterior en Nopalucan, depositó el cargamento del convoy en la fortaleza de Perote, y se dirigió con las fuerzas que tenia disponibles á reconocer si estaba franco el camino entre Jalapa y Vera-Cruz, y particularmente en el paso del Puente del Rey, punto favorito ya de los insurgentes, por la facilidad con que desde las alturas que lo dominan podian hostilizar á las tropas españolas que transitaban por allí, así como por ser un paso forzoso para éstas, en atencion á no haber otro camino carretero del puerto hácia el interior. D. Nicolás Bravo, habiendo tenido noticia de la próxima bajada de este convoy y del jefe que lo mandaba, se habia situado de antemano en aquel punto con quinientos ó seiscientos hombres de infantería y caballería, resuelto á impedirle el paso, de manera que

cuando se presentó allí Olazabal con su tropa, se encontró con una resistencia muy superior á la que esperaba. Sin embargo, confiando en la clase y número superior de su fuerza, la cual parece que ascendia á muy cerca de 1.500 hombres, intentó el ataque sobre los insurgentes á las ocho y media de la mañana; pero despues de continuar la lucha todo el dia, dando varias cargas sin obtener ventaja alguna, y habiendo perdido ya una parte considerable de su tropa, emprendió en la tarde su retirada para Jalapa, dejando la victoria á Bravo, quien hizo que su caballería le fuera molestando su retaguardia hasta el paso de la *Calera*.

El objeto de Olazabal al retirarse del Puente del Rey, fué dirigirse de Jalapa á Vera-Cruz por el estrecho camino de Apasapa y Jacumulco, como lo verificó, no sin algunos trabajos, llegando por fin á aquel puerto el dia 5 de Febrero siguiente, y despues de aumentar allí su fuerza con algunos piquetes de los regimientos de *Zamora, Castilla, Lobera y Fernando VII*, así como con 100 dragones recién venidos de España, salió de Vera-Cruz para Jalapa el dia 9, no habiendo encontrado ya tropiezo alguno en el Puente, porque D. Nicolás Bravo, creyendo que escarmentado Olazabal con lo que acababa de sufrir allí, tomaria el otro camino que habia seguido para bajar al puerto, habia abandonado el referido Puente y se habia situado á esperarlo en el punto de *Pinillos*.

En el parte que el brigadier Olazabal dió de estos sucesos al virey, fecha 14 de Marzo siguiente, decia que á su regreso de Vera-Cruz á Jalapa habia enviado desde Santa Fé una partida para que destruyera, como lo verificó, el caserío que tenían establecido los insurgentes en el punto de *S. Bernardo*, y que desde el Puente del Rey envió tambien 300 hombres y un obús á las órdenes del sargento mayor de Zamora, D. José Santa Marina, para que atacasen á los insurgentes que estaban reunidos en *la Antigua*, como lo hicieron en la mañana del dia 12, poniéndoles en dispersion y tomándoles cinco cañones y algunos fusiles, y que en seguida, considerando que un pue-